

JUNTA DEPARTAMENTAL DE CANELONES

ACTA

AÑO: 2013

Nº: 28 MES: JUNIO

SESIÓN DE FECHA: 20 DE JUNIO DE 2013

SESIÓN EXTRAORDINARIA

CONTIENE:

- Asistencia
- Citación
- Versión Taquigráfica

XLVII LEGISLATURA DEPARTAMENTAL

Tercer Período



Canelones, 20 de junio de 2013
XLVII LEGISLATURA
28ª SESIÓN EXTRAORDINARIA
Tercer Período

PRESIDE: **EDILA ADRIANA ODAZZIO**
Presidenta

ACTÚAN EN SECRETARÍA: **GRACIELA SANTOS**
Secretaria General Interina

HUGO RECAGNO
Director General Interino

ASISTEN: **Dr. MARCOS CARÁMBULA**
Intendente de Canelones

SENADOR EDUARDO LORIER
Secretario General del PCU

Prof. ÁLVARO MÉNDEZ
Fundación Rodney Arismendi

S U M A R I O

1.- ASISTENCIA	4
2.- TEXTO DE LA CITACIÓN	5
3.- HOMENAJE AL SEÑOR RODNEY ARISMENDI, EN CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.	
- Intervención de varios señores ediles, del senador Eduardo Lorier, del intendente Marcos Carámbula y del señor Álvaro Méndez.....	7
4.- SE LEVANTA LA SESIÓN	31

1.- ASISTENCIA

2.- TEXTO DE LA CITACIÓN

Canelones, 04 de junio de 2013.

CITACIÓN N° 28/2013.

La Junta Departamental amparada en los alcances del Art. 19° del Reglamento Interno, se reunirá en Sesión Extraordinaria el próximo 20 de junio del corriente a la hora 20:00, para dar cuenta de los

ASUNTOS ENTRADOS: (Art. 33° del Reglamento Interno) y considerar el siguiente

ORDEN DEL DÍA

1) HOMENAJE AL SEÑOR RODNEY ARISMENDI, EN CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO. Inquietud de varios Señores Ediles.

(Carp. 24/13) (Entr. 7259/13) (Rep. 29).

Sr. JUAN RIPOLL
Secretario General

JUNTA DEPARTAMENTAL

Carpeta Nro. 27/13

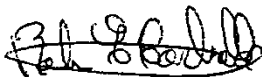
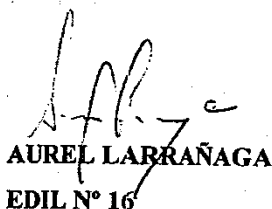
Canelones,

Canelones, 3 de junio de 2013.

Sra. Presidenta de la Junta Departamental,**Edila ADRIANA ODAZZIO.****S/Despacho**

Los ediles abajo firmantes amparados en el Art. 19 del Reglamento Interno presentamos ante usted, la solicitud de realización de **SESION EXTRAORDINARIA**, en el corriente mes con motivo de la conmemoración del centenario del nacimiento del compañero Rodney Arismendi, el 21 de marzo de 1913 en Río Branco, departamento de Cerro Largo. Queremos destacar la importancia de su legado como periodista, escritor y político, desempeñándose como redactor responsable del Diario Popular y director del periódico Justicia, siendo fundador y director, de la revista teórica Estudios, autor de libros como La Filosofía del Marxismo (1946), El Sr. Haya de la Torre (1946), y Para un Prontuario del Dólar (1947). En los años 30 ingresó al Partido Comunista del Uruguay (PCU), bregó por la unidad de las fuerzas de izquierda, siendo uno de los fundadores del Frente Amplio.

Sin otro particular, saludan atentamente;

**ENRIQUE CARBALLO****EDIL N° 17****WILLIAM ESPINOSA****EDILA N° 41**
AUREL LARRAÑAGA
EDIL N° 16

3.- HOMENAJE AL SEÑOR RODNEY ARISMENDI, EN CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

SEÑORA PRESIDENTA.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 20:25)

Por tratarse de una sesión extraordinaria, corresponde fijar la hora de finalización.

SEÑOR CARBALLO.- Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Enrique Carballo.

SEÑOR CARBALLO.- Señora Presidenta: mociono como hora de finalización de esta sesión las 22:00 horas.

SEÑORA PRESIDENTA.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor edil Enrique Carballo.

(Se vota:)

_____ **23 en 23. AFIRMATIVA. UNANIMIDAD.**

Se pasa a considerar el único asunto del Orden del Día: “HOMENAJE AL SEÑOR RODNEY ARISMENDI, EN CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO. Inquietud de varios Señores Ediles.- Carp. 24/13) (Entr. 7259/13) (Rep. 29).”

Por Secretaría se dará lectura a la resolución que dio origen a esta sesión extraordinaria.

(Se lee:)

“Resolución 197P/2013. Canelones, 4 de junio de 2013. VISTO.- La solicitud de varios señores ediles de una sesión extraordinaria con motivo de la conmemoración del centenario del nacimiento del señor Rodney Arismendi. CONSIDERANDO.- Que la Mesa considera oportuno celebrar dicha sesión el día 20 de junio del corriente, a las 20:00 horas. ATENTO:

a lo anteriormente expuesto y a lo establecido en el artículo 19° y 82°, literal i), del Reglamento Interno, la suscrita Presidenta RESUELVE: 1.- Fíjese la sesión extraordinaria solicitada por varios señores ediles, a los efectos de la conmemoración del centenario del nacimiento del señor Rodney Arismendi, para el día 20 de junio del corriente, a las 20:00 horas. 2.- Regístrese y convóquese por Secretaría General. Carpeta 24/13. Entrada 7259/13.”

SEÑORA PRESIDENTA.- A continuación, invitamos a ingresar a Sala, para que nos acompañen en esta sesión extraordinaria, al Intendente de Canelones, doctor Marcos Carámbula; al senador Eduardo Lorier y, en representación de la Fundación Rodney Arismendi, al señor Álvaro Méndez.

(Ingresan a Sala los señores invitados)

En nombre de la Junta Departamental, les doy la bienvenida.

Para dar comienzo a las exposiciones, tiene la palabra la señora edila María García.

SEÑORA GARCÍA (María).- Señora Presidenta: al haberse cumplido cien años del nacimiento de Rodney Arismendi el pasado 21 de marzo, no quiero pasar por alto una anécdota vivida por algunos compañeros y amigos.

Esta anécdota se titula “Memoria de papeles” y es de Álvaro Rico. Dice: “En 1982 Arismendi tuvo algunos achaques de salud que lo obligaron a guardar reposo y, también, a una internación prolongada en Kuntzevo, el “Hospital del Kremlin”, lugar alejado de la capital donde se atendían, entre otros, los dirigentes del gobierno soviético, de los partidos comunistas y otras organizaciones internacionalistas y de buen relacionamiento con la URSS. Uno de esos días de invierno de mucho frío, fui convocado a través de Alcira Legaspi, esposa de Arismendi, a realizarle una visita en el hospital “para conversar”. Atravesando la ciudad de las largas distancias y edificios iguales, con una nieve que caía mansa pero persistentemente, llegué finalmente a un enorme edificio rodeado de bosques. A decir verdad, lo único que me preocupaba en ese momento era para qué me había llamado Arismendi. Cuando llegué a verlo, ni la sala del hospital donde estaba parecía de enfermos ni el enfermo parecía tal. Cantidad de papeles escritos desparramados en dos mesas de escritorio y decenas de libros,

algunos en el piso, con marcadores caseros de papel entre sus páginas, y otros abiertos, con anotaciones al margen, además del clásico termo, mate y una yerba uruguaya, seguramente de historia e itinerario accidentados en el exilio moscovita, que a veces podía hacer el periplo Madrid-Moscú o México-La Habana-Moscú, u otras veces podía llegar por la “vía rápida”, debido a una gira del propio Arismendi por “países occidentales”, o como preciado regalo de algún compañero, de esos que arribaban por distintos motivos a la capital del comunismo a reunirse con el Secretario General del PCU. Para mi sorpresa, la solicitud de Arismendi trataba de una simple colaboración personal: escribir lo que me dictara y/o darle una redacción y estilo unificados a diversos apuntes escritos que, como era su costumbre, salían de su puño y letra, apresurados, desorganizados, difíciles de descifrar en la primera lectura. Más allá de la tarea concreta de improvisado escribiente, el atractivo de la propuesta consistía también en la posibilidad de observar su forma de razonar los temas y de escribir; una especie de visita privilegiada para un joven de poco más de 20 años al laboratorio intelectual de una gran personalidad política e internacional. Asimismo, la sorpresa mayor de la propuesta, para mí, estuvo centrada en la temática de preocupación de Arismendi: Antonio Gramsci. Aquellas reflexiones, expresadas oralmente por Arismendi, y aquellos papeles garabateados con pensamientos e ideas sueltas fueron tomando forma de artículos y organizados en 12 carpetas, una y otra vez corregidos y reelaborados. Algunos de esos artículos fueron publicados como separatas en la Revista Estudios, en el exterior. Por algún tiempo, conservé parte de aquellos papeles de trabajo, quizás como ayuda memoria para no olvidarme de la anécdota. Pero me faltaba una pregunta que no me quería guardar al terminar la tarea: ¿por qué Gramsci? Es decir, por qué Arismendi, que conocía desde los años sesenta al fundador del Partido Comunista italiano —principalmente a través de su relación de amistad con el intelectual argentino, dirigente del PCA, Héctor Agosti, introductor de Gramsci en América Latina—, le dedicaba sus últimos trabajos teóricos del exilio. ¿Por qué no formó parte de las fuentes teóricas del PCU y del propio Arismendi en los años sesenta y principios de los setenta? La respuesta fue toda una definición, algo así como: “Porque en los años sesenta todo se podía explicar con Lenin”. Eso podía tener una clara explicación hacia el pasado, en las definiciones del “Partido Leninista”, en Lenin, la revolución y América Latina. Pero, ¿qué explicación contenía hacia el futuro que se avecinaba en el Uruguay posdictadura y democrático? ¿En todo caso —y esto ya no constituyó la conversación con él—, buena parte de la llamada “convergencia de pueblos y gobiernos”, o del concepto de “democracia avanzada”, o del

partido del “millón de afiliados”, no habrá surgido de ese diálogo de Arismendi con Gramsci en el hospital de Moscú, y esa noción de “hegemonía ampliada” que explicaba mejor que el de “vanguardia leninista” los procesos políticos que se avecinaban en Uruguay y América Latina, luego de la derrota de la “revolución continental” por las dictaduras a principios de los años setenta? ”

Señora Presidenta: a mi entender, esto da una imagen casi certera de la vitalidad intelectual y política de un hombre que, aun lejos de su patria y de sus orígenes, seguía en una lucha inquebrantable por un Uruguay sin exclusiones y sin excluidos.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras se envíe al Ejecutivo Departamental del PCU.

SEÑORA PRESIDENTA.- Bien.

Tiene la palabra el señor edil Roberto Saravia.

SEÑOR SARAVIA.- Señora Presidenta: para comenzar, un saludo al señor Intendente de Canelones, compañero Marcos Carámbula; al compañero senador Eduardo Lorier y al representante de la Fundación Rodney Arismendi, señor Álvaro Méndez. Muchas gracias a todos por estar aquí.

Hablar de Rodney Arismendi en el centenario de su nacimiento es hablar de un hombre, con mayúsculas, de la política y de la historia del siglo pasado de nuestro país. Este arachán, dirigente estudiantil, periodista y, fundamentalmente, comunista, fue uno de los pilares del pensamiento de izquierda en Uruguay. Fue siete veces diputado, hasta el golpe de Estado del 73, y senador electo antes de su fallecimiento en 1989.

Probablemente, otros oradores se referirán en forma pormenorizada a su historia política. Nosotros, queremos resaltar, más allá de sus responsabilidades al frente de la dirección de su partido y de su lucha contra la dictadura desde la clandestinidad, al Arismendi que realizó un aporte más que importante a la cultura de la izquierda uruguaya.

Rodney sabía de literatura, de arte, de historia, de pintura. Fue uno de los fundadores del Frente Amplio, habiendo recorrido un largo camino desde el año 1955 para la creación de una tercera opción válida, en lo político, para nuestro país; una alianza de clases que incluía a industriales, productores rurales, profesionales, pequeños y medianos comerciantes y, fundamentalmente, a empleados y obreros. Es decir, la alianza del proletariado y la pequeña burguesía. Rodney Arismendi apuntaba al cambio mediante un proceso de evolución política y social; tenía una mirada a mediano y largo plazo.

Trabajó en la construcción de la unidad política y sindical, y es bueno recordar hoy, en estos momentos de agitación, de reclamos de mejoras presupuestales, una frase de Rodney: “Cuidado, que no se nos vaya el niño con el agua de la bañera”. La ansiedad y el “mediatismo” pueden convertir cualquier conflicto en una batalla final. Así no hay futuro, solo la lucha del presente. La victoria de hoy puede ser la derrota del mañana.

Ha pasado el tiempo, pero de grandes hombres de nuestro país siempre se pueden rescatar pensamientos y frases como la que mencioné y que bien se aplica en estos momentos en los que, quizás, la precipitación no permite ver riesgos ni consecuencias.

A los compañeros de su partido y a su familia, un afectuoso saludo en el centenario del nacimiento de quien fuera uno de los históricos líderes políticos de la izquierda uruguaya.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Tabaré Costa.

SEÑOR COSTA.- Señora Presidenta: como edil, qué difícil es hablar de Rodney Arismendi, pues quien les habla, como todos lo saben, se crió escuchando hablar del “Flaco”, de Rodney Arismendi.

En mi casa se hablaba mucho de política, y, a pesar de ser muy chicos, con mis hermanos escuchábamos con mucha atención cuando mi padre planteaba aquellas propuestas que parecían tan lejanas —estamos hablando de la década de los sesenta— para poder mejorar este mundo tan injusto, tan desparejo. Yo debo haber sido, tal vez, uno de los niños más felices del mundo. Lo digo con total sinceridad. A pesar de no tener lo que los niños tienen hoy en día en lo que refiere a tecnología, en mi casa siempre hubo libros. Y era magnífico escuchar, desde el punto de vista de un niño, aquellas historias fantásticas en las que, por un lado, aparecían los malvados —hoy en día me doy cuenta de que los malvados eran las contradicciones del capitalismo, por ejemplo, o la explotación del hombre por el hombre, las diferencias y luchas de clases— y, por otro, los buenos, es decir, los que iban a solucionar todos esos males —el Partido Comunista del Uruguay, los sindicatos, otros partidos de izquierda, sin duda—, luchando juntos para crear conciencia. Y esa conciencia era la que iba a liberar al mundo de los males. Esas eran historias fantásticas para un niño. En esas luchas fantásticas, sin duda, Rodney Arismendi ocupaba un lugar preponderante. Se leía mucho y se comentaba mucho la obra de Rodney en mi casa.

Hoy, otros caminos me han llevado a luchar por la liberación de ese mundo, como adulto, por supuesto. Muchos integrantes de mi grupo, Movimiento Canario, han nacido y se

han criado, políticamente, junto a muchos compañeros del Partido Comunista, leyendo y escuchando historias de Rodney Arismendi.

Sin ir más lejos —el señor Secretario General del Partido Comunista no me va a dejar mentir—, pasamos por una dura parte de la infancia con Jorge, Mónica, Mariela, teniendo un padre preso. Quien hoy es el Secretario General, Eduardo, nos llevaba a jugar al fútbol a Florida, tratando de disimular esa falta, lo que no era fácil, paseándonos y haciéndonos ver otras realidades.

Crecimos leyendo mucho de Rodney Arismendi, y seguimos leyendo. Es una lectura obligada para quienes seguimos intentando mejorar esta sociedad, hacerla más justa y hacerla avanzar. Esa lucha permanente y sistemática por la unidad, que en la obra de Rodney Arismendi se ve claramente en su dimensión estratégica, es una constante en todo lo que leemos; es una constante en la prolífera obra teórico-práctica de Rodney Arismendi. Sería imposible, por la amplitud y la diversidad de esa obra, dimensionar su aporte a las causas internacionales de todos los pueblos que se han querido liberar de la opresión. Pero yo quiero hacer mención a dos aspectos fundamentales que, hoy en día, me parecen el norte para todos los militantes de izquierda: la unidad de la clase obrera, en primer lugar, y, en segundo lugar, la unidad de las fuerzas de izquierda, democráticas y avanzadas.

La primera, a partir del XVI Congreso del Partido Comunista del Uruguay, en septiembre de 1955, marcó orientaciones y objetivos muy claros que habrían de contribuir claramente a modificar aspectos sustanciales de la sociedad uruguaya. Aportes de la unidad de la clase obrera: fundamental para quienes somos obreros. En aquel momento, un movimiento sindical partido en tres, con una fuerte impronta amarillista e, incluso, con intromisión de la embajada de Estados Unidos, gracias al trabajo del Partido Comunista y a la obra de Rodney Arismendi, se convierte en una central única, la CNT. El PIT – CNT ha sido históricamente — sigue siéndolo hasta el día de hoy— un ejemplo de central única para muchos en el mundo entero. Y se lo debemos también, en gran parte, al aporte de Rodney Arismendi y del Partido Comunista.

En segundo lugar, señora Presidenta, tenemos la unidad de las fuerzas de izquierda, que termina con la formación del Frente Amplio.

El Partido Comunista ya había tenido algunos intentos de acercamiento con el Partido Socialista —otro de los partidos tradicionales de izquierda de nuestro país—, y yo creo que ya se avizoraba que ese esfuerzo iba a traer lo que hoy tenemos: un Frente Amplio

que quiere hacer avanzar a la sociedad de nuestro país. Evidentemente, este segundo aspecto, la unidad de las fuerzas de izquierda, se vio fuertemente golpeado por la brutal dictadura militar. En esto, señores ediles, convengamos que, si bien golpeó a toda la sociedad uruguaya, fue el Partido Comunista el que puso el pecho, el que puso a sus mejores hombres en las primeras filas —junto a otros, por supuesto— para poder quebrarla, para poder vencerla. Y esa brutal dictadura no fue capaz de avasallar al Partido Comunista, con miles y miles de exiliados, miles de presos políticos y de desaparecidos, sino que lo fortaleció. Para eso hacía falta una base teórica muy fuerte, y aquí volvemos a reconocer el gran aporte del “Flaco” Arismendi.

Yo les decía, al principio, que iba a ser muy difícil separar los sentimientos, su formación, para hablar solamente del teórico o del político, pero creo que con esos dos temas que acabo de nombrar uno hace un gran paquete, un enorme paquete en el cual colocar al “Flaco” Arismendi.

Buscando información para incorporar a lo que hoy íbamos a decir, encontré una intervención de un legislador en la Cámara de Diputados o de Senadores, no recuerdo bien, que habla de otra dimensión del “Flaco” Arismendi: de la dimensión personal y humana. Me refiero a dos discursos realizados por Arismendi en la Cámara de Representantes: uno de fecha 9 de abril de 1959, en ocasión de la muerte de Herrera, y otro del 15 de julio de 1964, ante la muerte de Batlle. Los dos discursos son muy parecidos. En ambos dice: *“Cuando entré a la Sala no sabía si iba a hablar o no. Prefiero en estos homenajes comportarme con la norma del silencio como adhesión a ellos, pero permítaseme decir algo.”* Los dos discursos son muy breves. No puede escapar a su condición de político. Sobre Herrera destaca, entre otras cosas, su nacionalismo activo, cambiante, y su beligerancia antimperialista y, en el caso de Batlle, su solidaridad con la República Española y algún tipo de acuerdo en materia de avances sociales.

Dice claramente: *“Yo quiero hablar hoy porque he visto a sus colegas, a sus correligionarios quebrados en lágrimas viriles, en ambos casos, y por toda esa masa doliente, amplísima, de uruguayos que hoy lo lloran”*. Ahí hay un Arismendi diferente a ese titán, a ese gigante salvador del mundo —como yo lo veía desde pequeño—, a ese gran escritor, a ese gran político, a ese parlamentario combativo y casi imbatible —era muy difícil discutir con Rodney Arismendi en el Parlamento—; ahí tenemos que agregarle la parte humana. Ahí hay un hombre que entra a un homenaje sin saber si va a hablar, y decide poner

por encima de las diferencias ese aspecto de su sensibilidad por el dolor del partido, de los correligionarios y del pueblo que acompañaba a Herrera y a Batlle, en este caso.

Señora Presidenta: no quiero extenderme porque sé que hay compañeros que tienen valiosísimos aportes para hacer.

Quiero dejar mi saludo al Partido Comunista del Uruguay, a su Secretario General y amigo, Eduardo Lorier; a su Secretario Departamental y amigo, Ubaldo Aíta; a todos sus militantes y a la Fundación Rodney Arismendi. Quiero decirles, simplemente, ¡salud, camaradas!

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Edgardo Duarte.

SEÑOR DUARTE.- Señora Presidenta: el pasado 21 de marzo se conmemoraron cien años del nacimiento de Rodney Arismendi, uno de los uruguayos más relevantes del siglo XX, una de las figuras políticas centrales de este país.

Nació en Río Branco, departamento de Cerro Largo, el 21 de marzo de 1913, y desde su primera juventud desarrolló una acción gremial y política intensa.

En 1930 ingresó al Partido Comunista. Fue redactor del diario El Popular y director de Justicia, ambos periódicos partidarios. Encabezó la renovación interna en el partido que expulsó a su dirigente histórico, Eugenio Gómez.

En septiembre de 1955 fue designado Secretario General del Partido Comunista. Un año más tarde fundó la revista Estudios, en cuyas páginas expuso su pensamiento sobre la evolución política del Uruguay, de América Latina y del mundo.

Ingresó a la Cámara de Diputados en 1946 y fue reelecto en siete legislaturas consecutivas. Bregó por la constitución de un frente antimperialista y antioligárquico, y fue principalísimo impulsor de la formación del FIDEL, en 1962, y del Frente Amplio, en 1971. Estos datos se pueden ver en Wikipedia o en cualquier otra página que haga referencia a la figura que hoy estamos homenajando.

Como bien se ha dicho, Rodney Arismendi utilizaba cada tanto una frase que, con el paso del tiempo, se convertiría en un clásico de la discusión política en la izquierda uruguaya: “Cuidado, que no se nos vaya el niño con el agua de la bañera”.

Arismendi, que entendía el cambio como un proceso de acumulación política y social, tenía la capacidad de analizar los fenómenos en perspectiva. Contaba para ello con una aguda mirada de mediano y largo plazo.

Si bien muchísimas cosas cambiaron a partir de la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, la matriz de unidad y de mirada en perspectiva permaneció grabada en la reflexión de buena parte de los dirigentes comunistas y de toda la izquierda de nuestro país.

A fines de los años sesenta, el auge de la estrategia del “todo o nada” por momentos fue imparable. Tuvo su década de ascenso e imposición. Había que tener valor y convicción para enfrentarla ideológica y políticamente en la izquierda, para remar contra la corriente y no aplaudir el discurso de Fidel Castro en la conferencia de OLAS —Organización Latinoamericana de Solidaridad—, tal como lo hizo Arismendi en La Habana, en 1967.

El niño se iba por el desagüe junto con el agua de la bañera y, en medio de la precipitación y la irreflexión, no se medían los riesgos y las consecuencias.

Ese era Rodney Arismendi. En épocas donde, con mucho amor, mucho romanticismo y mucho idealismo — que hay que reivindicar —, generaciones y generaciones de jóvenes dieron su vida, muchas veces la dieron sin el continente necesario de figuras gigantescas y serias como ese Rodney Arismendi, que fue dique contra los violentismos; que supo serlo en el peor momento.

El historiador Gerardo Caetano, en la búsqueda de la historia de la tradición comunista decía: *“Fue ese partido, liderado por Arismendi, que logró, momento estelar de la historia de la cultura y de sus cruces con la política, nada menos que la adhesión de Paco Espínola, un 27 de agosto de 1971. Paco Espínola que en su discurso justificaba su adhesión al partido comunista en su naturaleza profundamente cristiana. Ese partido tuvo nada menos que a esa “voz de otro” que encarnó en Alfredo Zitarrosa. Ese partido tuvo a historiadores como Lucía Sala, como Julio Rodríguez, como Nelson de la Torre, antes había tenido a Jesualdo. Tuvo filósofos. Tuvo a pintores en este país de pintores. Tuvo a poetas. Y si repasamos los líderes sindicales que llegó a tener ese partido, bueno, impresiona, eran gigantes. Ese hombre debería tener algo para acaudillar una fuerza política que pudo construir una tradición tan honda, tan fuerte, tan plural, tan diversa. Imaginó un gran partido comunista, un partido que no se consolidara solamente como un aparato político. ¡No! Que fundara una tradición, que incorporara redes de trabajadores, de la cultura, que convocara a los jóvenes, que los convocara seriamente, con responsabilidad, cuidándolos, porque son la clave del cambio. Sin paternalismos, pero cuidándolos. Que convocó a tantas familias, porque si hablo de una tradición comunista estoy hablando de familias en donde no*

por imposición sino por amor, los hijos y los nietos se hicieron orgullosamente comunistas como sus padres y sus abuelos. Fue desde esa seriedad que miró lejos. Y vio la necesidad de fundar un movimiento único, marcando junto a una generación de gigantes unos de los perfiles más importantes de la democracia uruguaya: una central sindical única, sin corruptos, una central sindical seria, pluralista, que en los momentos más difíciles supo demostrar su compromiso ineludible con la democracia”.

La canallada más grande que intentó la dictadura sobre su figura fue atribuirle la entrega del fichero con los afiliados al partido. Quisieron manchar con la acusación de traición a Rodney Arismendi.

Jaime Pérez, en su libro “El ocaso y la esperanza”, escribió: “*Arismendi cae porque no terminábamos de asimilar que estábamos en dictadura, y queríamos tener una semidictadura y una semiclandestinidad. Nuestros enlaces se movían con una regularidad cronométrica, diaria, semanal y mensual, como si se estuviera haciendo un desfile. Eso facilitó enormemente el trabajo de Inteligencia, que fue siguiendo —como indican los clásicos— el punto que se mueve, que es el enlace, hasta el momento en que era posible tomar no sólo al enlace, sino la red y los dirigentes. Puede haber habido también algún grado de soberbia en todo esto, de no valorar hasta qué punto Inteligencia estaba preparada y entrenada. Pero más que soberbia era ignorancia. Cuando cae una magnífica compañera, que falleció en el exilio, que era el enlace, preguntan a Jefatura qué dirección figuraba en su cédula de identidad. Van a la casa y el marido de ella —actual profesor— está en su casa, sentado cómodamente con el fichero del Partido Comunista, trabajando como si estuviera en la legalidad más absoluta. Ahí capturan el fichero, con el cual nos empiezan a hacer un estrago terrible”.*

El pensamiento de Arismendi, sus artículos en la revista Estudio, el libro “Lenin y la revolución en América Latina”, marcaron la vida de muchos —la mía también—; en cada activo, en cada comité central ampliado, su discurso marcaba un rumbo, daba una señal, no solo para el Partido Comunista, sino para la izquierda toda y el país en su conjunto.

Borges, en su poema “Instantes”, relata qué cosas haría si volviera a vivir. Yo no tengo dudas de que, si me tocara vivir nuevamente a fines de la década de los setenta, principios de la década de los ochenta, como aquella generación del 83, estaríamos todos junto al partido del “Flaco” Arismendi, el que construía la unidad de los trabajadores, de los

estudiantes, de los comités de base clandestinos; el de la entrega sin cortapisas por la movilización en pos de la recuperación de la democracia.

Ante situaciones conflictivas en el Frente Amplio que ponen en riesgo su unidad, muchas veces nos preguntamos qué diría el general Líber Seregni, qué diría Zelmar y, también, qué diría Arismendi; todos forjadores de unidad y de esa construcción maravillosa que es el Frente Amplio.

Podremos coincidir o no con la concepción marxista, internacionalista, pero Arismendi le dio a su partido, además, una identidad de muy uruguayo, frenteamplista y artiguista, que es parte de esa tradición de la que hablaba Gerardo Caetano.

Arismendi: el hombre culto, el revolucionario, el teórico, el político; podríamos mirarlo desde diferentes perfiles. Pero qué mejor que verlo desde la tradición comunista, la de los compromisos humanos de tantos jóvenes, de tantas generaciones; de esos estudiantes que se hicieron comunistas en el peor momento y arriesgaron su vida, de su valentía de enfrentar el garrote, la tortura, la desaparición; de los mártires de la 20, de haber asumido ser el partido de la resistencia y de la lucha por la recuperación democrática. Esa tradición que recogía Zitarrosa en sus versos, que nos recuerda que hace falta: *“Hago falta... Yo siento que la vida se agita nerviosa si no comparezco, si no estoy. Siento que hay un sitio para mí en la fila, que se ve ese vacío, que hay una respiración que falta, que defraudo una espera. Siento la tristeza o la ira inexpresada del compañero, el amor del que me aguarda lastimado. Falta mi cara en la gráfica del pueblo, mi voz en la consigna, en el canto, en la pasión de andar, mis piernas en la marcha, mis zapatos hollando el polvo. Los siete ojos míos en la contemplación del mañana. Mis manos en la bandera, en el martillo, en la guitarra, mi lengua en el idioma de todos, el gesto de mi cara en la honda preocupación de mis hermanos.”*

Muchas gracias.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Marcelo Álvarez.

SEÑOR ÁLVAREZ (Marcelo).- Señora Presidenta: para nosotros es un altísimo honor hacer uso de la palabra y participar de este homenaje al cumplirse cien años del nacimiento de quien fuera un brillante teórico marxista.

Arismendi dejó un legado muy grande, y en esta fecha siempre es bueno y recomendable releer su trabajo. Nosotros lo hacemos permanentemente desde que comenzamos esta militancia en la vida política. Por él fue que nos afiliamos al Partido Comunista del Uruguay y por él es que seguramente algún día volvamos a integrar sus filas.

La lucha permanente y sistemática por la unidad, en su dimensión estratégica, es una constante a lo largo de la actividad práctica y de la labor teórica de Rodney Arismendi. Pregonaba la unidad como eje central de la vida política y social: unidad de la clase obrera, unidad de las fuerzas de izquierda, democráticas y avanzadas, y unidad de todo el pueblo en el ámbito nacional; unidad del movimiento comunista, unidad y acción concertada de todas las fuerzas políticas y sociales progresistas para enfrentar al imperialismo, en el ámbito internacional.

Rodney Arismendi fue camarada responsable de haber encabezado la renovación del Partido Comunista del Uruguay a partir del XVI Congreso del Partido Comunista del año 1955. Encabezó este proceso de la única manera que se puede ser marxista, es decir, ajeno a toda dogmatización, consciente de que nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción.

Nosotros tomamos esta fecha, setiembre de 1955, porque, sin duda, es un punto de inflexión en la historia política de este país, no solo porque significó una renovación en todos los órdenes de la vida del Partido Comunista del Uruguay, sino porque, además, marcó orientaciones y objetivos claros que habrían de contribuir decididamente a modificar aspectos sustanciales de la sociedad uruguaya: en primer término, la unidad total de la clase obrera en la querida CNT y, en segundo término, la unidad total de las fuerzas de izquierda.

Decía Arismendi en el XVI Congreso del Partido Comunista del Uruguay: “La unidad en el campo político es una tarea revolucionaria”, y proponía un lema accidental, común a todas las fuerzas unitarias, hacia la formación de un frente de unidad sin exclusiones. Estaba, señora Presidenta, preanunciando la formación del FIDEL —Frente Izquierda de Liberación—, concretada en el año 1962. Así comenzaría el proceso que culminaría el 5 de febrero del año 1971 con la formación del Frente Amplio y su ulterior alianza, en el Encuentro Progresista, con fuerzas democráticas y avanzadas de múltiple procedencia.

El ámbito de la unidad desborda estos límites para proyectarse hacia la unidad de todo el pueblo, a través del entendimiento y la acción común de las organizaciones de trabajadores y de estudiantes, y de las entidades populares y sociales de la ciudad y del campo, que levantaban un programa de soluciones elaborado colectivamente, enfrentando el programa de gobierno y de la clase dominante. A esto habría de responder la convocatoria, en el año 1965, del Congreso del Pueblo.

En la campaña electoral del año 1971, Arismendi desarrolla dos conceptos que están hoy más vigentes que nunca. Por una parte, afirmaba que el Frente Amplio era la alternativa concreta del poder popular, que debíamos ser unitarios y mil veces unitarios, que el problema esencial era la unidad del pueblo, que había que profundizar esa unidad, proyectarla, agrandarla y transformarla en una fuerza de poder, y que la lucha ideológica debía ser puesta al servicio de la unidad, de lo contrario, sería divisionismo o fraccionalismo. Por otra parte, nos lega esta profunda reflexión, que queremos compartir: “Cuando el gobierno está al alcance de la vista, como una playa para un barco que se acerca luego de un largo derrotero, sería estúpido, criminal o suicida perder de vista el objetivo y naufragar en las pocas disidencias internas. Hacia la victoria: el pueblo unido jamás será vencido.”

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Raúl de la Iglesia.

SEÑOR DE LA IGLESIA.- Señora Presidenta: yo debería empezar con lo que decía el señor edil Tabaré Costa, con las palabras que había dicho Arismendi en el homenaje a Herrera y a Batlle, pero creo que los compañeros han dicho todo. Capaz que les puedo ganar en algo: lo conocí, y mucho. Yo era del MLN y lo criticaba feo, pero le tenía respeto, leía sus trabajos. La última vez que lo vi fue el 1° de mayo de 1972; luego me mudé a San José, a la Villa Libertad. Él se quedó acá, y después se fue para Berlín. Lo escuchábamos en Radio Moscú cuando hacía esas transmisiones que ayudaban a mucha gente a aguantar la dictadura y a ir armando la resistencia.

Recalcar su papel forjador de la unidad del pueblo uruguayo, ya lo han hecho los compañeros. Recalcar su papel como uno de los grandes teóricos de América Latina, también ya lo han hecho. Pero creo que Arismendi fue uno de los grandes teóricos, en una etapa de nuestro país en que hubo muchos teóricos buenos, muchos grandes políticos y muchos grandes hombres que nos dieron el ejemplo. Eso es en lo que, en alguna medida, les gano a los compañeros: tuve la suerte de vivir esa época, con todo lo bueno y todo lo malo que tuvo para cada uno de nosotros.

Solamente quería saludar al Partido Comunista, a su familia, y recordar a este hombre una vez más.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Ubaldo Aíta.

SEÑOR AÍTA.- Señora Presidenta: en nombre del Partido Comunista, quiero agradecer la presencia de Eduardo, de Marcos, de Álvaro, así como de compañeros integrantes del Ejecutivo Departamental, y, en particular, agradecer profundamente, de corazón, a los

compañeros de la bancada frenteamplista de esta Junta Departamental y a usted, señora Presidenta, que nos permitieron realizar esta instancia de recordación de quien fuera una figura central en la historia de nuestro partido.

Esta es una de las tantas actividades que tendrán lugar en el transcurso de este año al conmemorarse los cien años del nacimiento de Rodney Arismendi, hecho que se produjo exactamente el 21 de marzo próximo pasado.

Para volcar en una intervención como esta, siempre es difícil encontrar la característica fundamental, central, que defina la vida y la personalidad como la de quien hoy homenajeamos; difícil no caer en un lugar común o en la valoración no verificable de la realidad. Tratando de sortear, en parte, esta dificultad, afirmamos que la vida de Rodney Arismendi estuvo signada por el compromiso sustancial, profundo con la suerte del hombre, en todo tiempo y en todo lugar, y, por cierto, con la suerte de los humildes, de los desposeídos, de los explotados. Es sobre esta definición básica que podemos explicar una vida tan prolífica y multifacética, que combina el análisis de la realidad con la acción combativa, la dedicación disciplinada y constante al estudio del marxismo-leninismo con la construcción de la estrategia cierta para la revolución en el Uruguay y en el continente; el combate permanente a la comodidad intelectual, al dogmatismo, con la dedicación esmerada y paciente a la creación de las herramientas unitarias, sindicales, sociales, políticas que fueran la base del cambio social y político de nuestro país; el aporte de ideas firmes y polémicas al debate internacional con la más irrestricta y efectiva solidaridad con los pueblos del mundo.

Su adolescencia arachana lo supo un estudiante inquieto en la búsqueda de respuestas a las preguntas que la época histórica planteaba. Ya llegado a Montevideo, participa activamente en círculos estudiantiles e ingresa al Partido Comunista en abril de 1931, asumiendo en adelante las tareas encomendadas por nuestro partido en función de los acontecimientos históricos.

Opositor de primera línea a la dictadura de Terra y, más en general, a las expresiones fascistas presentes en la sociedad uruguaya de la época, y activo participante en el movimiento en solidaridad con la República Española, fue por ello objeto de innumerables juicios, debiendo —contra su voluntad— exiliarse en Chile. Vuelve al país y, desde entonces, comienza una labor parlamentaria marcada por la denuncia y el aporte de soluciones a los grandes problemas del Uruguay; labor parlamentaria unánimemente reconocida por su dedicación y seriedad. Desde la Cámara de Diputados —la que integró por voluntad popular

durante más de 25 años ininterrumpidos, hasta el golpe de Estado de 1973— y en vinculación directa con la lucha de los sectores obreros, fue protagonista principal en la concreción de leyes que hacen a la mejora de las condiciones de vida del pueblo trabajador.

A partir de 1955, combina esta labor parlamentaria con la que fuera su función principalísima: la de Secretario General de nuestro partido. Encabeza, desde ese momento, una dirección colectiva que piensa, debate, elabora y ejecuta una teoría y una línea política que transforma a nuestro partido en una fuerza política real, por su justa orientación, por su inserción profunda en las masas populares y por su marcada incidencia en los distintos sectores de la sociedad uruguaya. Pero, al decir de Arismendi, “no existen grandes dirigentes de escuálidos partidos”, por lo que trabajó incansablemente en la construcción de un partido de cuadros y de masas que estuviera a la altura de las demandas planteadas por la promoción de cambios profundos en el Uruguay contemporáneo, planteando, además, que “todo partido debe elaborar, a partir del marxismo-leninismo, una teoría coherente de su revolución, pero también una táctica flexible y concreta que en cada momento impulse el proceso revolucionario”.

Hablaba de un partido concebido como la unidad dialéctica de la teoría, de la acción política y la organización, dispuesto así a enfrentar la lucha política cualesquiera fueran las condiciones que la circunstancia histórica planteara.

De su rigurosa capacidad de análisis y de su concepción metodológica signada por la dialéctica entre el pensamiento y la realidad concreta, surge quizás el aporte más relevante a la búsqueda, en el campo popular, de las vías de aproximación a la superación del capitalismo como conformación económica, social y política en nuestro país. Nos referimos a la categoría de avanzar en democracia, de la democracia avanzar rumbo al socialismo.

En nuestra Conferencia Nacional de 1989 y un artículo del número 104 de la revista Estudios —de la que fuera director, como se dijo aquí, hasta el año 1989—, Arismendi avanzaba en la conceptualización de esta categoría. Decía: “*Lenin habla del desarrollo de la democracia* —alude a un proceso histórico, social, político, ideológico, cultural— *que transcurre y se desenvuelve en el interior de una democracia. Con esta óptica pensamos el Frente Amplio y en función de ella elaboramos las categorías de consolidar la democracia y avanzar en democracia sobre las cuales se asientan la estrategia y la táctica del partido. (...) Allí por los 60 empezamos a concretar más la elaboración de la categoría “Democracia Avanzada”, que ya habíamos manejado en nuestros congresos*”.

“O sea que la democracia avanzada —decía— la concebimos como una fase de desarrollo social y económico derivada de la profundización de la democracia, vía de aproximación peculiar, que es una transformación económica, social y política, y una singular correlación de fuerzas que permite y facilita ese “desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias”. Estas “últimas consecuencias” debemos entenderlas como un avance hacia las fronteras marcadas por las reivindicaciones democrático – sociales, o sea, aquellas que la burguesía no quiere y no puede ya realizar, lo que no supone un solo acto súbito, sino un desarrollo. Su ritmo depende de las correlaciones de fuerzas y de la conciencia de masas; supone existencias de un gran bloque transformador, democrático – radical y popular, y de un gran partido de los trabajadores.

“La democracia avanzada —decía— no es un acto ni el carácter automático del gobierno que empieza en marzo. La democracia avanzada es un proceso de combate programático, reivindicativo, que empieza ya pero que debe seguir mañana; de desarrollo de la lucha de clases en determinadas condiciones, de vigencia de las reivindicaciones, de conquista mediante el empuje popular. Desde luego, también será un gobierno si es el que surge por el triunfo del Frente Amplio, pero incluso en tal caso será un proceso”.

Señora Presidenta: homenajear a Arismendi es también la construcción de un gobierno en el país que sacó a miles de uruguayos de la pobreza y la indigencia, que amplió los derechos democráticos de los obreros y los trabajadores, son los avances en el plano de la verdad y la justicia, que, a su decir, “quiten las espinas del fascismo enclavadas en la sociedad uruguaya”. Pero es también proseguir en la búsqueda de acumulación de fuerzas que permitan la correlación necesaria para la profundización y concreción de un programa definitivamente nacional, popular y democrático, avanzando en el desarrollo de la base material de nuestra sociedad, modificando su matriz productiva, redistribuyendo la riqueza generada en el país y reestructurando las instituciones políticas y sociales, que facilite la participación de la clase obrera y el pueblo en la determinación de los destinos del país.

Definitivamente, este será el mejor homenaje.

Reconocer en Arismendi al luchador indoblegable y tenaz en la construcción de la unidad social, sindical y política en nuestro país, resulta ineludible. Su reconocida capacidad de polemista convencido y firme tuvo siempre como límite el riesgo de la unidad de la diversidad de concepciones presentes en el campo popular. Esta cuestión de principios lo llevó a ser protagonista, junto a otras personalidades políticas y sociales, en la fundación del

FIDEL, Lista 1001, en el año 1962; luego en la gran gesta del Congreso del Pueblo en 1965, en la creación de la CNT en 1966 y, final y fundamentalmente, en la conformación de esa síntesis política y social superior del pueblo uruguayo en materia de unidad, que es el Frente Amplio.

Al referirse a esta concreción, decía. *“Qué alegría cuando después de tanto tiempo y esfuerzos, de sacrificios, de búsqueda, un día nos reunimos y pusimos la firma al pie del compromiso del Frente Amplio. Nacía una nueva historia”*. Y recordaba: *“El general Seregni el 26 de marzo de 1971: “Somos una revolución en marcha”, y no jugaba con las palabras”*.

Una larga entrevista realizada a Arismendi, que tiene forma de libro, tiene por título Forjar el Viento; para nosotros, título acertado si los hay, en tanto asume el carácter de metáfora de este aspecto central en la tarea política de Arismendi. Arismendi fue un forjador, a toda hora, de las herramientas que provocaran el viento a favor de los cambios profundos en nuestra patria.

Tamaña labor —que apretadamente resumimos en esta intervención— lo convirtió en enemigo principal de las fuerzas de la reacción que se entronizaron en el país a partir del golpe de Estado en 1973, siendo por ello perseguido, encarcelado, torturado y obligado a exiliarse en esa dramática etapa de la historia de nuestro país.

Conoció también la calumnia y el desprestigio personal y político. Frente a ello, asumió dos posturas políticas básicas, definidas durante el transcurso de aquella epopeya por la libertad, que fuera la huelga general, en respuesta a la dictadura fascista que se instalaba para barrer en el país el papel de la clase obrera, del Frente Amplio, del partido y de los sectores democráticos y aplicar la estrategia neoliberal. Por un lado, ni un minuto de tregua a la dictadura y, por otro, identificando en la dictadura oligárquica aliada a los planes imperiales al enemigo del pueblo, unidad y convergencia en todos los sectores democráticos por la libertad y la derrota de la dictadura.

Ya en el exilio, luchó para que el uruguayo fuese el más unido, organizado y de cara al país, para lo que desplegó una inconmensurable labor de denuncia y búsqueda de solidaridad en todo el mundo. Sostuvo de manera permanente e ineludible la vigencia del Frente Amplio y logró que el nuestro fuera un solo partido, en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio, siempre funcionando y con una única orientación.

Toda esa enorme contribución a la derrota de la dictadura fue reconocida por el pueblo uruguayo en una de las jornadas más emotivas de las que se produjeron en torno al desexilio de los uruguayos. Decenas de miles de personas lo recibieron en 1984, aún con nuestro partido proscrito, en una caravana que lo acompañó por las calles de Montevideo y en el acto de la explanada municipal. Allí sintetizó una seña de identidad del partido: *“Volvemos más uruguayos, más frenteamplistas y más comunistas que siempre”*, haciendo mención con ello a una cuestión fundamental para nosotros y a la que Arismendi contribuyó en mucho a hacer realidad, y es que, sin rebajar un ápice nuestro internacionalismo, la tradición comunista forma parte sustancial del modo de ser social, político y cultural de los uruguayos.

Señora Presidenta: homenajeamos hoy también a un hombre de vastísima cultura, apasionado lector, escritor, ensayista, autor de numerosos libros que lo transformaron en referente internacional del pensamiento marxista – leninista; a un hombre sensible, gustador y conocedor de múltiples y variadas expresiones del arte — en particular fue un gustador de la poesía—, y por sobre todas las cosas a un hombre que disfrutó intensa y profundamente del afecto que le brindaron la clase obrera —por la que tanto luchó— y el pueblo todo.

Fue un hallazgo de esa sensibilidad la frase con que Arismendi recibió al poeta comunista español Marcos Ana, luego de 20 años de prisión por parte del franquismo. Dicha frase estaba en el carné de los comunistas, el que Arismendi portó hasta el último de sus días: *“No somos una secta ni un grupo escogido de conspiradores. Nacemos de la clase obrera y del pueblo. Somos, pues, hombres sencillos y alegres, amamos el pan y el vino, la alegría de vivir, las mujeres y los niños, la paz y la mano cordial del amigo, la guitarra y los cantos, las estrellas y las flores. No somos iracundos ni desarraigados, ni gente que pretende meter la vida en los estrechos zapatos de la ideología como hacían con sus pies las antiguas mujeres chinas. Marx, nuestro maestro, recogió e hizo suya la frase de Terencio: nada de lo humano me es ajeno. Por eso comprendemos al gran Lenin, el más humano de los hombres, que amaba la Apassionata de Beethoven pero con firmeza condujo la nave de la revolución y era inquebrantable frente al enemigo. Por eso mismo, también amamos el oscuro heroísmo del trabajo revolucionario de todos los días y no tememos por eso, al otro trabajo, cuando nos toca, de vencer la tortura, las balas o la muerte”*.

Permítasenos, señora Presidenta, al culminar esta intervención, asumir, nosotros, en nombre el Partido Comunista, el compromiso integral con la actitud que esta frase define.

Con él afirmar que nuestro mejor homenaje es continuar engrosando el río de pueblo que unido construirá su futuro con el Frente Amplio y su gobierno; es reforzar el papel protagónico de la clase obrera, de los trabajadores y del pueblo en la construcción del destino colectivo; es ser más comunista que siempre y, por lo tanto, militantes por una sociedad sin explotados ni explotadores, y constructores del partido como lo fue Arismendi; es predicar la unidad con el ejemplo y ser cada día más uruguayos, más frenteamplistas y más comunistas; es estudiar la realidad como es, no para adaptarse sino para transformarla en el bien del pueblo.

¡Salud, camarada Arismendi!

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Álvaro Puerto.

SEÑOR PUERTO.- Señora Presidenta: en realidad, no íbamos a hacer uso de la palabra — como se dijo varias veces esta noche—, pero, por respeto, porque es de orden y es de justicia, creemos que un edil de un partido que no es el oficialista también puede sumarse al homenaje de tal personalidad histórica. Más allá de las coincidencias o divergencias, como uruguayos tenemos que reconocer que somos producto de la influencia de muchas cosas.

Somos una sociedad que no se ha formado ni por unos ni por otros, se ha formado a través de un proceso fértil, continuo y de transformaciones, en el que todos —estemos en el partido que estemos—, en un porcentaje más alto o más pequeño, tenemos algo de todos. Es la esencia misma del uruguayo ser de todo el mundo: de la vieja Europa, de la vieja América, ser parte de un crisol de culturas, de un crisol de razas. Y también es así políticamente, pues este país tiene el orgullo de contar con partidos históricos, que tienen años de presencia — podríamos decir, cientos de años—. Eso para nosotros tiene que representar un orgullo.

Pero, también, como seres humanos, como seres políticos, claramente tenemos esa influencia del trabajo de muchos y muchos pensadores en nuestra historia; algunos, como en este caso, han sido comunistas; otros, de otras ramas de la política. Pero, creo, o mejor dicho, estoy convencido de que todos han aportado a la construcción de la sociedad uruguaya.

Es por ello que, a través de estas breves palabras, queríamos participar en este homenaje, porque, como dijimos en un principio, es de orden y es de justicia hacerlo.

Hacemos llegar nuestro saludo a la familia de Arismendi, a los representantes del Partido Comunista y a todo el Frente Amplio, que, en el día de hoy, le ha realizado este merecido homenaje a esta personalidad histórica.

Muchas gracias.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Carmelo Capozzoli.

SEÑOR CAPOZZOLI.- Señora Presidenta: nuestro partido permanece en Sala por respeto. Si bien no haremos uso de la palabra, permanecerán presentes en Sala los tres ediles que nos corresponden.

Muchas gracias.

SEÑORA PRESIDENTA.- Finalizando este humilde pero profundo homenaje a Rodney Arismendi, a los cien años de su nacimiento, lo sentimos vivo aquí, lo sabemos vivo en los compañeros del Frente Amplio, en su Partido Comunista del Uruguay y en la Fundación Rodney Arismendi.

Y, como no hay cumpleaños sin regalo, queremos entregarles un par de recuerdos al senador Eduardo Lorier y al señor Álvaro Méndez, para que los reciban en nombre de Rodney, como reconocimiento de esta Junta Departamental. Invitamos al señor Intendente y a los ediles que quieran acercarse a hacer entrega de estas placas recordatorias.

(Se hace entrega de las placas recordatorias por parte del señor Intendente, la señora Presidenta de la Junta Departamental y los señores ediles Tabaré Costa, Ubaldo Aíta, Hugo Acosta y Enrique Carballo)

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA.- Continuando con esta sesión solemne, tiene la palabra el Secretario General del Partido Comunista del Uruguay, senador Eduardo Lorier.

SEÑOR LORIER.- Señora Presidenta: en primer lugar, queremos agradecer profundamente a todos los integrantes de la Junta Departamental de Canelones: a los frenteamplistas, pero también a los representantes del Partido Nacional y a los representantes del Partido Colorado, porque esto es signo y expresión clara y precisa de lo que es la democracia uruguaya, de la calidad de la democracia uruguaya.

Sinceramente, creemos que es de justicia reconocer esta capacidad de estar presente y de aprobar un homenaje a un hombre que, más allá de las coincidencias o las divergencias, fue parte importante en nuestra historia e hizo aportes que, sin duda alguna, todavía marcan el rumbo de esta sociedad.

No quiero dejar de agradecer, por supuesto, la presencia del señor Intendente de Canelones, doctor Marcos Carámbula, porque, para nosotros, su presencia es también todo un símbolo, representa un recuerdo, una vida.

Muchísimas gracias a todos, y, por supuesto, a usted, señora Presidenta, que ha tenido una muy fuerte participación para que este homenaje se realice y recibamos un regalo que, le puedo asegurar, va a alhajar la sala más importante de la sede de nuestro partido, no solo porque es hermoso, de alta calidad, sino porque, además, es muy significativo.

Nuevamente, muchas gracias a todos.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA.- A continuación, escucharemos la palabra del Presidente de la Fundación Rodney Arismendi, profesor Álvaro Méndez.

SEÑOR MÉNDEZ.- Buenas noches para todos.

Antes que nada debo aclarar que no soy el Presidente de la Fundación Rodney Arismendi, sí soy miembro de la directiva de dicha Fundación, y posiblemente me eligieron para estar aquí porque soy docente de Historia en este departamento. He trabajado en San Ramón, en Sauce, y ahora estoy en Paso Carrasco. Pero es un orgullo enorme estar aquí, ante ustedes, que son los representantes de un pueblo tan lindo.

Como mucho ya se ha dicho, no quiero abundar demasiado sobre la figura de Arismendi, porque, por suerte, los señores ediles ya lo han hecho con gran altura.

Quiero agradecerle a la señora Presidenta este homenaje, y a los ediles, representantes de los diferentes partidos que integran este Cuerpo, les agradezco que se hayan hecho presentes y que hicieran uso de la palabra para homenajear a Rodney Arismendi. Como decía el senador Lorier, esto muestra lo que es la calidad democrática de nuestro país. Y, a su vez, nos muestra lo que fue la figura de Arismendi. Al igual que en el homenaje que se realizó en el Parlamento Nacional al conmemorarse los 90 años de su nacimiento, se observa que no solo es recordado por sus camaradas, sus hermanos, sus compañeros, sino también por el Partido Nacional y el Partido Colorado. Estos partidos también reconocen su figura; lo reconocen como un gran parlamentario, como una persona brillante, inteligente, un teórico importante. Y, por suerte, contamos con muchas figuras de ese tipo en la historia nuestro país, a lo largo de la historia del siglo XX.

Arismendi dejó una huella muy fuerte; hoy vemos claramente el camino que marcó. Si bien muchas de las cosas que hoy estamos viviendo no fueron una labor solamente de su persona, de su partido, sí colaboró para que caminemos por una sociedad más justa.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA.- Para finalizar esta sesión solemne y extraordinaria, le cedo la palabra al señor intendente Marcos Carámbula.

SEÑOR CARÁMBULA.- Buenas noches, señora Presidenta, señores ediles, senador Lorier, querido amigo, al igual que Álvaro Méndez.

Ante todo, felicito a la Junta Departamental por esta extraordinaria sesión. Como ustedes saben, hemos concurrido a esta Junta en diferentes oportunidades, pero en esta ocasión, por la altura, por la profundidad que ha tenido esta sesión, así como por el destaque que ha tenido cada una de las intervenciones, verdaderamente, estamos impresionados. Ha sido una extraordinaria sesión, con un gran valor que mucho reconozco, así como que los ediles representantes del Partido Nacional y del Partido Colorado hayan participado de este homenaje, ofreciendo, como corresponde, el respeto y el marco que merece una figura constructora de nuestra patria.

Los compañeros ediles han realizado un muy profundo, exhaustivo y rico análisis de la vida, de la obra y del partido de Arismendi y, por ende, de nuestra fuerza política, el Frente Amplio.

Dado que me caben las generales de la ley porque, como decía el edil Raúl de la Iglesia, pertenecemos a una generación de militantes que estuvimos junto a estos grandes constructores, quiero recordar tres episodios que marcaron mi vida juvenil, mi vida como militante.

En primer lugar, el nacimiento del Frente Amplio, el 5 de febrero de 1971. Poder ver en aquella sala del Palacio Legislativo a gente como José Pedro Cardozo, Arismendi, Michelini, Terra, Seregni y otros grandes fundadores de nuestra fuerza política, es un privilegio que me dio la vida.

Pero quiero destacar que el país — bien lo decía el edil Puerto, y lo valoro — se construye con aportes de todas las colectividades. Cada uno de nosotros es parte de esa

construcción colectiva que mucho valora este país y que hace a sus valores esenciales. Alcanza con recordar la relación de Arismendi y Wilson en el exilio. ¡Cuánto construyeron juntos para el regreso a la libertad y a la democracia de nuestro país!

En segundo término, quiero recordar otro episodio enormemente significativo en lo personal, pero que a la vez permite valorar la magnitud internacional de Arismendi como pensador. Algunos de ustedes lo comentaron con relación al planteo de la idea del Partido Comunista uruguayo en el marco de la revolución latinoamericana. Yo tuve el enorme privilegio de participar junto a una delegación de compatriotas en el 70° aniversario de la Revolución de Octubre y ver de cerca la magnitud, el respeto, el afecto y la consideración de los principales líderes de la construcción progresista hacia él. Pero, al mismo tiempo, vale la pena estudiar ese texto. Arismendi anunciaba, advertía los signos de los nuevos tiempos y llamaba a forjar el viento, a construir con mucha imaginación nuevas etapas en forma colectiva y progresista.

Para terminar, quiero hacer referencia a algo que mencionaba el señor edil Aíta. Tuvimos la enorme alegría de compartir cierto momento con miles de compatriotas, y, en lo particular, pudimos acompañar a Arismendi en su regreso desde Buenos Aires. En la noche previa a su regreso, en Buenos Aires se llevó a cabo la presentación de Artigas, de El Galpón. Y, justamente, en su momento esta Junta Departamental homenajeó, también, a Atahualpa del Cioppo. Esto, como señalaba el edil Duarte, muestra también a otra gran personalidad, que es parte de la construcción cultural que tuvo la patria. Son aspectos que van más allá del Partido Comunista. Eran constructores culturales que, desde la cultura, supieron resistir el avasallamiento que se vivía en los tiempos de la dictadura.

Como decíamos, el regreso de Arismendi fue acompañado por miles de compatriotas a lo largo de la rambla de Montevideo y, finalmente, en la explanada de la Intendencia de ese departamento.

Con respecto a esta ocasión, quiero recordar algo central: el concepto de democracia avanzada, que va más allá de un partido o de una fuerza política. Creemos que es una concepción, profunda, del pensamiento uruguayo. Él decía: “*Vuelvo más frenteamplista, más comunista y más uruguayo que siempre*”. Yo creo que los aportes de Arismendi hacen a esa construcción democrática que los uruguayos debemos afirmar, desarrollar y, permanentemente, profundizar.

Creo que la Junta Departamental ha desarrollado hoy una gran jornada. Por ello, felicito a la señora Presidenta y a los ediles de todos los partidos representados en este Cuerpo que han acompañado este homenaje. Considero que las piezas oratorias que hemos escuchado esta noche merecen ser difundidas.

Y en este mes de junio, tan especial, creo que tanto la Junta Departamental como el Ejecutivo Departamental, en esa construcción de la memoria, tenemos que pensar en que, en un futuro, Canelones cuente con un espacio que homenajee a Arismendi, así como a otros grandes constructores de todos los partidos que este país ha tenido.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR CARBALLO.- Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Enrique Carballo.

SEÑOR CARBALLO.- Señora Presidenta: solicito que la versión taquigráfica de esta sesión extraordinaria se haga llegar a la Fundación Rodney Arismendi.

SEÑORA PRESIDENTA.- Así se hará, señor edil.

No hay más ediles anotados para hacer uso de la palabra.

Les doy las gracias a todos por estar presentes en esta sesión extraordinaria.

(Aplausos)

4.- SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑORA PRESIDENTA.- Habiéndose agotado la consideración del Orden del Día, se levanta la sesión.

(Es la hora 21:46)

EDILA ADRIANA ODAZZIO

Presidenta

GRACIELA SANTOS

Secretaria General Interina

CLAUDIA CUITIÑO

ROSARIO TOLEDO

MÓNICA FERRARI

ADRIANA MARTÍNEZ

PATRICIA DÍAZ

VERÓNICA MIRANDA

TATIANA TEIGEIRA

Cuerpo de Taquígrafos